



Editorial // Publicado: 21.03.2025

Editorial

MARIA FELIU TORRUELLA  0000-0002-6500-7620

ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ  0000-0001-7978-5186

Directora y director de la revista

Presentamos el número 23(1) de la revista *Enseñanza de las Ciencias Sociales* que, en este caso, será el primer número del 2025, ya que, como avanzamos en la editorial anterior, a partir de ahora la revista publicará dos números anuales. Además, inauguramos la sección de monográficos, con una primera temática dedicada a las contribuciones, desde la investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales, a la participación democrática de la ciudadanía.

El monográfico aborda uno de los retos más importantes de la didáctica de las ciencias sociales, es decir, enseñar ciencias sociales para participar en la sociedad, para intervenir de manera responsable en nuestro medio social, para comprometerse con los valores democráticos, con los derechos humanos y con la justicia social. Tal vez no hay una finalidad más importante, no solo de las ciencias sociales, sino de cualquier campo de la educación.

El Consejo de Europa en 2018 publicó un documento donde se detallan las Competencias de Cultura Democrática que debe desarrollar la ciudadanía y que, sin duda, se deben enseñar en la educación obligatoria. Estas competencias se relacionan con valores, actitudes, habilidades y conocimiento crítico. Este documento tiene una gran importancia, ya que se detallan las competencias que el alumnado debe desarrollar para ejercer la democracia.

Estas Competencias de Cultura Democrática no pueden ser una serie de saberes que se deben asumir como un listado de habilidades cognitivas ordenadas, sino que estas competencias deben relacionarse con la vida social de las personas, con la convivencia en las escuelas, en las familias, en el barrio, en los pueblos o en las ciudades. Estas competencias deben tener un componente práctico y real, y el alumnado debe asumir su protagonismo en la vida social, debe ser consciente de su papel en la construcción del futuro.

Es fundamental, en esta línea, considerar al alumnado, a nuestros niños y niñas, a los y las jóvenes como parte de la ciudadanía con plenos derechos y deberes. En este sentido, algunas investigaciones demuestran que los adultos y, en especial el profesorado, no consideran que el alumnado pueda tomar decisiones, tener iniciativas de intervención social en su medio, comprometerse con problemáticas sociales, etc. Esta es una gran barrera para llevar a cabo una auténtica educación democrática. Pero, afortunadamente, conocemos experiencias educativas en nuestro entorno que desmienten estas creencias del profesorado.

La educación democrática es transversal en la escuela, cualquier educador o educadora enseña valores, cualquier área de conocimiento tiene una responsabilidad, pero la enseñanza de las ciencias sociales tiene un compromiso especial. El concepto de ciudadanía es un concepto histórico, la educación política debe ser educación para la democracia, la geografía debe mostrar el mapa de las desigualdades, de los conflictos y de los consensos, es decir, para no alargarnos, la formación de una ciudadanía democrática, crítica y responsable, debe ser la meta más relevante de la enseñanza de las ciencias sociales.

No podemos negar que son tiempos difíciles, pero es ahora donde juega un papel más importante la esperanza en la democracia. Ante las crisis, las epidemias o los conflictos, lo que necesitamos no es menos democracia, sino más democracia. Es algo que quedó claro en la última pandemia, donde la ciudadanía de los países más democráticos sufrió menos y alteró menos su vida, tuvo a su alcance mejores servicios públicos sanitarios o educativos para toda la ciudadanía sin excepciones.

Ante los tiempos difíciles que se avecinan, cuando algunos dirigentes promueven el enfrentamiento y lanzan amenazas, se saltan los acuerdos internacionales y se comportan como emperadores ante un mundo atónito. Ante el aumento de la desigualdad, la pobreza, los conflictos, el imperialismo y una economía que no asume criterios de sostenibilidad, nuestro papel como profesores y profesoras de ciencias sociales es esencial, para defender otro tipo de convivencia y para crear esperanza de cambio en otros escenarios de futuro, que defiendan con convicción que otro mundo es posible, sin bajar los brazos.

Por último, os anunciamos que este número también incorpora algunos cambios de diseño en la revista, con un formato más actual y más atractivo, con una estética diferente sin perder algunos aspectos que forman parte del origen y de la tradición de la revista.

Cita sugerida

Feliu Torruella, M. & Santisteban Fernández, A. (2025). Editorial. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 23(1), 4-5.